

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz [Ed.]

# Los partidos en la Transición

Las organizaciones políticas en  
la construcción de la democracia española



## CAPÍTULO 18

# Los nacionalismos radicales de la periferia durante la Transición española<sup>1</sup>

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA  
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

### GÉNESIS: LA DICTADURA FRANQUISTA

El nacionalismo periférico es aquel que sostiene que *su* nación está *embutida* en un Estado controlado por *otra* nación hegemónica. El nacionalismo radical es el que adopta posturas extremistas. Por consiguiente, el ultranacionalismo de la periferia es aquel que defiende la secesión, sin ambigüedades ni transacciones, para formar *su* propio Estado-nación independiente (ampliado normalmente con la anexión de otros territorios limítrofes). Otro componente básico es su aversión a la nación supuestamente opresora, cuyos miembros son considerados invasores y la fuente de todos los males. Aquí esto se traduce en el antiespañolismo: el odio a España (el «Estado») y a los «españoles» (entendiendo como tales a los habitantes del resto del país, pero también muchas veces a los autóctonos castellanohablantes y a los partidos no nacionalistas).

El régimen instaurado tras la Guerra Civil también fue ultranacionalista. La dictadura aspiraba a construir una España uniforme eliminando la diversidad política, religiosa, cultural, lingüística e identitaria del país. En ese sentido, el franquismo persiguió a la «anti-España» (las izquierdas y los nacionalismos periféricos), configuró un Estado centralista, hizo del castellano el único idioma oficial e instrumen-

<sup>1</sup> El autor desea agradecer a José Luis de la Granja, Raúl López Romo y Pau Casanellas sus valiosas sugerencias para mejorar el texto original.

talizó el nacionalismo español y sus símbolos. La identificación entre dictadura, centralismo y «España» acabaría deslegitimando todo lo que sonara a «español» y reforzando a los nacionalismos periféricos.

Durante las décadas de 1950 y 1960 entró en escena una nueva generación de patriotas periféricos, muchos de ellos con formación universitaria, inquietudes sociales y una creciente preocupación por la lengua autóctona, considerada con frecuencia el fundamento de la nación. Estos jóvenes rompieron con *sus mayores*: no se adhirieron a los partidos nacionalistas históricos, ya fuera porque estos se encontraban en el exilio, o porque cuando la nueva generación se acercó a ellos, como fue el caso de la efímera convergencia del colectivo *Ekin* (Hacer) y las juventudes del PNV (1956-1958), salió escaldada tanto por su pasividad como por sus *paternalistas* ansias de control.

La dictadura, la represión, los cambios socio-económicos, la inmigración<sup>2</sup>, el retroceso de las lenguas minoritarias, la fractura generacional o la relectura de la Guerra Civil como una invasión «española» fueron algunas de las claves que explican la aparición de los nuevos nacionalismos radicales de la periferia. Además, también influyeron las luchas anticoloniales del Tercer Mundo. Los grupos secesionistas se inspiraron, por ejemplo, en las teorías de la colonización interna, en autores como Frantz Fanon y en el maoísmo, y tomaron como modelo organizativo a los movimientos de liberación nacional (frentes interclasistas dirigidos por una vanguardia obrera). De esta manera se introdujo un lenguaje novedoso, que barnizó con un izquierdismo *sui generis* su ultranacionalismo. Por último, en el plano estratégico el ejemplo anticolonialista trajo aparejada la revalorización de la «lucha armada»<sup>3</sup>.

ETA, *Euskadi ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad) se dio a conocer públicamente en julio de 1959. En su IV Asamblea (1965) aprobó como objetivo una Euskadi independiente, socialista y monolingüe (en euskera). La V Asamblea de ETA (1966-1967) abrió las puertas a la integración nacional de aquellos inmigrantes que se convertieran en *abertzales* (patriotas). No obstante, su pretendida síntesis teórica entre nacionalismo y socialismo no logró cuajar. Mientras que el núcleo más dogmáticamente ultranacionalista mantuvo las siglas, las corrientes obreristas acabaron escindiéndose para formar grupos leninistas no *abertzales*: ETA *berri* (1967) y ETA VI (1970)<sup>4</sup>.

Hasta finales de los años 60 la actividad de ETA se redujo básicamente a la propaganda, aunque su aspiración era iniciar una «guerra revolucionaria». En su IV Asamblea la organización aprobó la estrategia de acción-reacción-acción: provocar, mediante atentados, una represión policial indiscriminada que incitase a los vascos a rebelarse contra los «españoles». En 1968, con sus primeros asesinatos, ETA puso en marcha la

<sup>2</sup> Al hilo del desarrollismo de los años 50 y 60 del siglo xx, se produjo una oleada de inmigración desde la España rural a los polos industriales (Madrid, Cataluña y Euskadi), que fue percibida por sectores ultranacionalistas como una «colonización». La emigración en Galicia también produjo un sentimiento de agonía.

<sup>3</sup> F. Rubiralta, *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, San Sebastián, Tercera Prensa, 1997; X. M. Núñez Seixas, «Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975», *Ayer*, núm. 68, 2007, págs. 59-97.

<sup>4</sup> G. Jáuregui, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981; J. M. Garmendia, *Historia de ETA*, San Sebastián, Haranburu, 1979-1980; J. Sullivan, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Madrid, Alianza, 1988; A. Elorza (coord.), *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.

espiral de violencia que desde entonces ha marcado la Historia de Euskadi, con hitos como el proceso de Burgos (1970). La torpe reacción de la dictadura disparó la popularidad del grupo. A principios de los años 70, con todo su aparato subordinado al frente militar, ETA se había transformado en una organización terrorista. Sus acciones con más repercusión fueron el asesinato del almirante Carrero Blanco en 1973 y la bomba que mató a trece personas en la cafetería Rolando de Madrid en 1974. Hasta 1975 la banda había causado cuarenta y seis víctimas mortales.

Las disensiones estratégicas hicieron que en 1974 ETA se fragmentase. Por un lado, nacieron las formaciones LAIA, *Langile Abertzale Irautzaleen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios), cercano al comunismo libertario, y el más moderado EHAS, *Euskal Herriko Alderdi Sozialista* (Partido Socialista de *Euskal Herria*). Por otro lado, se escindió ETAm (ETA militar), que se decantó por dedicarse en exclusiva a la violencia. Por último, quedó ETAp (ETA político-militar), que pretendió compaginar «lucha armada» y «lucha de masas». En 1975, con el fin de mantener los vínculos de este disperso universo político, que se autodenominaba «izquierda abertzale», se estableció KAS, *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista). De aquí nació la «alternativa KAS», el programa táctico del nacionalismo vasco radical para la Transición.

En Galicia, donde Ramón Piñeiro era la figura señera de un galleguismo cultural y apartidista, en 1963 surgió la UPG, *Unión do Pobo Galego*, que se diluyó en el heterogéneo *Consello da Mocedade*. Al año siguiente el sector izquierdista fue expulsado del *Consello*, refundándose la UPG. Se trataba de un partido independentista y leninista que, gracias a su dinamismo y a la ausencia de un galleguismo moderado, se convirtió en el principal referente del nacionalismo. La UPG, al igual que ETAp, estableció diversos satélites sectoriales (organización estudiantil, asociaciones culturales, sindicato, etc.). Para coordinarlos creó en 1975 la AN-PG, la *Asamblea Nacional-Popular Galega*, en la que se integraron algunos independientes. El PSG, *Partido Socialista Galego*, que también había nacido en 1963, tuvo menor relevancia. Esta formación experimentó una deriva radical que, tras dejar atrás sus orígenes federalistas y socialdemócratas, le llevó a acercarse a los postulados de la UPG en 1974<sup>5</sup>.

El independentista FNC, *Front Nacional de Catalunya*, había aparecido en una fecha tan temprana como 1940, aunque tuvo un papel secundario y se fue diluyendo en otras fuerzas hasta que desapareció en 1982. En 1969 sufrió la escisión de un grupo de jóvenes radicales, que fundaron el PSAN, el *Partit Socialista d'Alliberament Nacional*, una formación ultranacionalista y pancatalanista. A su vez, en 1974 un sector crítico con la dirección del PSAN conformó el PSAN-p (PSAN-provisional), inspirado en el IRA provisional<sup>6</sup>.

El éxito propagandístico de ETA llevó a otros grupúsculos a intentar emular la vía terrorista hacia la independencia. Así nacieron el *Front d'Alliberament de Cata-*

<sup>5</sup> J. G. Beramendi y X. M. Núñez Seixas, *O nacionalismo galego*, Vigo, Promocións Culturais Galegas, 1996, págs. 209-238; F. Rubiralta, *De Castelao a Mao. O novo nacionalismo radical galego (1959-1974). Orixes, configuración e desenvolvemento inicial da UPG*, Santiago de Compostela, Laioveneto, 1998.

<sup>6</sup> R. Buch i Ros, *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (1974-1980)*, Barcelona, ICPS, 1995; F. Rubiralta, *Orígens i desenvolupament del PSAN (1969-1974)*, Barcelona, La Magrana, 1988.

lunya, de 1969, y EPOCA, el *Exèrcit Popular de Catalunya*, de 1970, que cometió dos asesinatos durante la Transición<sup>7</sup>. Asimismo, en mayo de 1975 ETApm firmó con el PSAN-p y la UPG una alianza cuya finalidad era extender la «lucha armada» a toda España. La actuación de un agente de los servicios secretos infiltrado entre los *polimilis* (*Lobo*) permitió la práctica desarticulación de ETApm y el abandono de las ínfulas insurreccionales del PSAN-p y la UPG, uno de cuyos dirigentes (*Moncho Reboiras*) murió en una redada policial. Dos de los *polimilis* detenidos (*Txiki* y *Otaegi*) fueron fusilados el 27 de septiembre de ese año junto a tres miembros del FRAP<sup>8</sup>.

#### EL NACIONALISMO VASCO RADICAL<sup>9</sup>

Las caídas que en 1975 había sufrido ETApm eran la prueba de que no solo el modelo político-militar era ineficaz, sino que la organización necesitaba adaptarse al nuevo escenario que abría la muerte del dictador. Con ese objetivo Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*) impulsó la división de ETApm en dos colectivos diferentes. Por un lado, un partido de corte leninista, que ejerciera de vanguardia dirigente de la «izquierda *abertzale*» y que aprovechara todos los resortes de la previsible «democracia burguesa». Por otro lado, como su subordinada retaguardia, una nueva ETApm. Además, propuso que el partido se aliase con la extrema izquierda, mejor preparada para la lucha política. A pesar de su desaparición en julio de 1976, aún sin resolver, ETApm aprobó el plan de *Pertur* en su VII Asamblea en septiembre. La nueva formación, denominada EIA, *Euskal Irautzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca), fue presentada en abril de 1977<sup>10</sup>.

Paralelamente EHAs promovió un proceso de convergencia de la «izquierda *abertzale*» que, debido a la indiferencia de LAIA, ETApm y EIA, se saldó con un rotundo fracaso. El partido solo consiguió atraer a simpatizantes de ETAm y a ES, *Eusko Sozialistak* (Socialistas Vascos), un grupúsculo no nacionalista. De su confluencia nació HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Irautzalea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo) en julio de 1977. La formación se encuadró en KAS y adoptó una línea independentista y favorable a la «lucha armada» muy cercana a ETAm.

La convocatoria de las primeras elecciones generales dividió a KAS en dos bloques: mientras EIA y ETApm defendían la participación, LAIA, EHAs y ETAm apostaban por el boicot abstencionista. En febrero se llegó al acuerdo de exigir al Gobierno dos condiciones previas («libertades democráticas» y amnistía general) y postergar la

<sup>7</sup> J. Vera, *La lluita armada als Països Catalans: història del FAC*, Sant Boi de Llobregat, Lluita, 1985; F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra*, Léredia, El Junc, 2010.

<sup>8</sup> P. Vivero Mogo, «A UPG e os outros nacionalismos peninsulares (1964-1980)», *Grial*, núm. 145, 2000, págs. 101-125; F. Domínguez Iribarren, *ETA en Cataluña. Desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Madrid, Temas de Hoy, 2003; P. Casanellas, *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011.

<sup>9</sup> Un desarrollo más extenso de esta cuestión en G. Fernández Soldevilla y R. López Romo, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012.

<sup>10</sup> Á. Amigo, *Pertur. ETA 71-76*, San Sebastián, Hordago, 1978; G. Fernández Soldevilla, «De las armas al Parlamento. Los orígenes de *Euskadiko Ezkerra* (1976-1977)», *Pasado y Memoria*, núm. 8, 2009, págs. 245-265.

decisión definitiva a mayo. Tanto el nacionalismo radical como la extrema izquierda, aunque tolerados, seguían siendo ilegales, así que tuvieron que formar candidaturas electorales. A pesar del desinterés de EHAS y LAIA, EIA creó una coalición transversal con ES y el Movimiento Comunista: *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi). Los contactos que ETApM y EIA mantenían con el gabinete de Suárez dieron finalmente sus frutos: el 20 de mayo los más prestigiosos presos de ETA, como los del proceso de Burgos, fueron extrañados (expulsados al extranjero). Para EIA el Gobierno había cumplido las exigencias de KAS, pero ETAm, LAIA y EHAS llamaron a la abstención<sup>11</sup>.

Al mismo tiempo se desarrolló la «Cumbre Vasca» de Chiberta, auspiciada por Telésforo Monzón, exdirigente del PNV devenido en figura carismática de la «izquierda abertzale». La Cumbre consistió en una serie de reuniones, celebradas en el País Vasco francés entre abril y mayo, a las que asistieron las fuerzas nacionalistas. Si bien el proyecto de Monzón era la creación de un frente *abertzale*, los encuentros fueron aprovechados por ETAm para intentar imponer al conjunto del nacionalismo tanto el boicot abstencionista como su caudillaje «militar». Sus propósitos se frustraron, ya que, a pesar de sus presiones, la mayoría de los partidos se decantaron por la vía institucional<sup>12</sup>.

El 15 de junio de 1977 la ciudadanía vasca apostó por la democracia y por la autonomía. En Euskadi el PNV obtuvo el 29,28 por 100 de los votos y ocho diputados, el PSOE el 26,48 por 100 y siete escaños, la UCD el 14,34 por 100 de las papeletas y cuatro escaños, y AP, con el 7,11 por 100, logró un diputado. EE sumó el 6,18 por 100 de los sufragios y colocó en las Cortes a Francisco Letamendia (*Ortzi*) como diputado y a Juan María Bandrés como senador. No consiguieron representación el PCE, la autonomista ANV (Acción Nacionalista Vasca) ni el xenófobo ESB, *Euskal Sozialista Biltzarrea* (Partido Socialista Vasco). En Navarra la UCD, con tres parlamentarios, resultaba la primera fuerza política, seguida por el PSOE, con dos. La baja abstención (un 22,77 por 100 en el País Vasco y un 17,76 por 100 en Navarra, cifras similares a la media española de 21,17 por 100) supuso una auténtica derrota para ETAm y sus partidarios.

El 15 de octubre de 1977 las Cortes aprobaron la Ley de Amnistía, con la esperanza de que supusiese el punto final para la violencia terrorista. Los presos etarras fueron saliendo en libertad (el último de ellos fue excarcelado en diciembre). No obstante, ETAm se ocupó de que la amnistía no trajese consigo el armisticio: justo al día siguiente de que el Consejo de Ministros aprobase el proyecto legislativo, un comando asesinó al presidente de la Diputación de Vizcaya y sus dos escoltas. La espiral se reanudaba.

Aunque ETAm repetía que la democracia parlamentaria era una continuación de la dictadura franquista, readecuó su estrategia terrorista. La guerra de desgaste (1977-1995) consistía en «acumular fuerzas» (mediante el asesinato sistemático de policías,

<sup>11</sup> G. Fernández Soldevilla, «El nacionalismo vasco radical ante la Transición española», *Historia contemporánea*, núm. 35, 2007, págs. 817-844.

<sup>12</sup> S. de Pablo, L. Mees y J. A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 2001, págs. 340-345; G. Fernández Soldevilla, «Ellos y nosotros. La Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente *abertzale* en la Transición», *Historia del Presente*, núm. 13, 2009, págs. 97-110.

militares, políticos, etc.) para obligar al Gobierno a «negociar» la «alternativa KAS». El resultado fue que de 1976 a 1982 ETAm asesinó a 293 personas. Por otra parte, ETApm causó 18 víctimas mortales y 21 los Comandos Autónomos Anticapitalistas, que mezclaban ultranacionalismo vasco con una postura asamblearia<sup>13</sup>.

En agosto de 1977 se consumó la ruptura de la «izquierda *abertzale*» cuando EIA fue expulsada de KAS. El partido, dirigido por Mario Onaindia, combinaba un discurso extremista, una relación casi simbólica con ETApm y una práctica política cada vez más posibilista. EIA experimentó su singular transición durante la Transición, que le llevó paulatinamente del independentismo al nacionalismo heterodoxo (autonomista, integrador y pragmático). Los hitos más importantes de dicha evolución fueron su legalización a principios de 1978, la participación de EE en las Cortes y en el órgano preautonómico, el Consejo General Vasco, así como su respaldo al Estatuto de autonomía. Asimismo, EIA fue perdiendo el interés en la «lucha de masas» y en la «lucha armada». Dos momentos y dos alianzas ilustran el cambio. Primero, la EIA nacionalista radical marginó al Movimiento Comunista, que abandonó EE en febrero de 1978. Desde entonces *Euskadiko Ezkerra* fue solo la pantalla electoral del partido de Onaindia. En 1982 una EIA más abierta y moderada renunció a su proyecto primitivo e impulsó una convergencia con parte del Partido Comunista de Euskadi para crear una nueva EE. Ese mismo año el partido negoció con el Gobierno de Suárez la autodisolución de un sector de ETApm (los *séptimos*), a cambio de la reincisión de sus activistas. La otra facción de ETApm, sin cobertura política ni social, continuó la vía terrorista hasta ser absorbida por ETAm (los *milikis*, entre ellos Arnaldo Otegi y Francisco Javier López Peña [*Thierry*], en 1984) o desaparecer (los *octavos*, entre 1985 y 1992)<sup>14</sup>.

Las elecciones de 1977 habían sido un varapalo para ESB, ANV, HASI y LAIA, que en octubre formaron la Mesa de Alsasua con la finalidad de asegurar su supervivencia al amparo de ETAm (fuente de capital simbólico y financiación) y competir con la entonces triunfante *Euskadiko Ezkerra*, que amenazaba con monopolizar el espacio electoral de la «izquierda *abertzale*». Paradójicamente EIA fue invitada a la plataforma, aunque solo permaneció allí unos meses. En abril de 1978 la Mesa de Alsasua se transformó en la coalición electoral *Herri Batasuna* (Unidad Popular). En un principio se trató de una alianza autónoma, aunque ETAm ejercía una indudable influencia por el caudal de votos que su patronazgo aportaba. Ahora bien, los intereses contrapuestos de los partidos y de la organización terrorista no tardaron en chocar. Mientras los primeros deseaban conservar su soberanía y entrar en el juego democrático, ETAm, autoerigida en caudillo de la «izquierda *abertzale*», percibía la participación en las instituciones como una amenaza. Así, cuando los líderes de HASI adoptaron posturas más pragmáticas que les aproximaban a EIA, ETAm reaccionó defenestrándolos en el II Congreso del partido (mayo de 1978). La dirección de ANV también fue purgada de disidentes, mientras que LAIA fue expulsada de KAS. Con HASI y ANV como vica-

<sup>13</sup> F. Domínguez Iribarren, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao, UPV-EHU, 1998; I. Sánchez-Cuenca, *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001. Las cifras de víctimas mortales de ETA en <http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>.

<sup>14</sup> G. Fernández Soldevilla, «*Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)*», *Sancho el Sabio*, núm. 33, 2010, págs. 55-95, y «*Séptimos, octavos y milikis. Los finales de ETA político-militar (1981-1985)*», *Spagna Contemporanea*, núm. 39, 2011, págs. 51-73.

rios, y gracias a la lealtad de «independientes» como Telésforo Monzón, los *milis* tomaron el control de HB, reducida al papel de brazo electoral de la organización terrorista. El sector maximalista de la «izquierda *abertzale*» optó por simultanear las bombas, las manifestaciones y el absentismo parlamentario de sus cargos electos. El dominio de ETAm impidió a HB adaptarse, evolucionar y hacer política, pero tanto la banda como la coalición se convirtieron en referentes para los otros nacionalismos radicales de la periferia<sup>15</sup>.

Rechazar la Constitución española de 1978 fue lo único en lo que EE y HB se pusieron de acuerdo. Empero, fue ocasión para que salieran a la luz las discrepancias de fondo entre ambas facciones. Por ejemplo, en el acto central de HB Juan José Etxabe calificó a la Carta Magna como «una declaración de guerra» y, por boca de Xabier Añua, se advirtió que los ciudadanos vascos que votaran a su favor en el referéndum, esto es, los no *abertzales*, «serán extranjeros en Euskadi». En cambio, EE prefirió darle un tono festivo a su campaña celebrando una multitudinaria *txarriboda* (matanza del cerdo) en la Feria de Muestras de Bilbao. El día 6 de diciembre de 1978 se celebró el referéndum sobre la Constitución, que fue aprobada por el 70,24 por 100 de los votantes vascos y el 76,42 por 100 de los navarros. Sin embargo, hay que señalar la alta abstención que se registró en Vizcaya y Guipúzcoa (57,54 y 56,57 por 100, respectivamente). HB no reconoció la legitimidad de la Carta Magna mientras que EE la respetó y diez años después le dio un «sí inequívoco»<sup>16</sup>.

ETA había amasado un formidable «capital» durante la dictadura (sus siglas, sus héroes, sus *mártires*, sus fechas emblemáticas, sus «organismos de masas», sus medios de comunicación afines, etc.). Durante la Transición EIA y HB se disputaron esta herencia. Como si se tratase de vasos comunicantes, cuanta más energía invertía EE en la vía institucional, menos le quedaba para conservar los antiguos satélites de los *polimilis* y para la «lucha de masas». Además, los sectores más intransigentes de la «izquierda *abertzale*» boicotearon, por medio de la violencia física y verbal, toda iniciativa de EIA, como, por ejemplo, sus manifestaciones. De esta manera, mientras ETAm iba consiguiendo ser considerada la *auténtica* ETA (en detrimento de ETAp), EIA fue abandonando (o fue expulsado de) las gestoras proamnistía, el sindicato LAB, el diario *Egin*, etc. HB vampirizó incluso los dos mártires *polimilis* por antonomasia, *Txiki* y Otaegi. Desde 1979 la fecha de su ejecución, bautizada como *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco), fue monopolizada por ETAm y su entorno civil. Tampoco los nuevos movimientos sociales se libraron de las tentativas de instrumentalización del ala maximalista de la «izquierda *abertzale*»<sup>17</sup>.

Las elecciones generales de 1979 fueron la primera ocasión en que EIA y HB midieron sus fuerzas. Ir a las Cortes hubiese implicado justificar en cierto modo la Transición, así que HB decidió no ocupar los escaños que consiguiese. *Egin* se volcó

<sup>15</sup> J. M. Mata, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, UPV-EHU, 1993; G. Fernández Soldevilla, «El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de *Herri Batasuna* (1974-1980)», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 148, 2010, págs. 71-103.

<sup>16</sup> El acto de HB en *Egin*, 5-12-1978. La *txarriboda* de EE en *El País*, 5-12-1978.

<sup>17</sup> J. Casquete, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009; R. López Romo, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*, Bilbao, UPV-EHU, 2011.

en la campaña y ETAm declaró que los votos de la coalición permitirían «contar nuestros simpatizantes más directos». En el País Vasco *Herri Batasuna* consiguió el 14,99 por 100 de los sufragios, tres diputados y un senador. EE se tuvo que conformar con el 8,02 por 100 de los votos y un parlamentario. Las elecciones municipales y forales de ese mismo año confirmaron que el sector más dogmático había convencido a dos tercios de la base sociológica de la «izquierda abertzale»: HB era la segunda fuerza política de Euskadi, solo por detrás del PNV, mientras EE quedaba en el quinto puesto<sup>18</sup>.

Estas dos facciones también se enfrentaron por el Estatuto de Autonomía, que había estado gestándose desde 1978 con el apoyo de todos los partidos, nacionalistas y no nacionalistas (aunque con la impronta del hegemónico PNV). Las excepciones fueron Alianza Popular, la extrema izquierda y HB. Esta coalición, que se negó a participar en la ponencia redactora y orquestó una agresiva campaña contra el que tachaba de «Estatuto Vascongado» o «abrazo de la Moncloa», había presentado su propio proyecto autonómico, con una fuerte carga de xenofobia que fue duramente criticada por EIA. Para el partido de Onaindia, cuyo horizonte autonomista era cada vez más claro, una de las mayores virtudes del Estatuto de Guernica era considerar vascos a quienes vivieran en Euskadi, sin importar su origen, sus apellidos, su lengua o su ideología. El 25 de octubre de 1979 se celebró el referéndum sobre el Estatuto, que contó con el apoyo del 90,73 por 100 de los votantes vascos.

En vísperas de las elecciones autonómicas de 1980, LAIA y ESB protagonizaron un último conato de insurrección contra ETAm, al pretender asegurar su peso en la coalición y que esta participase en las instituciones. La organización terrorista, a través de HASI, ANV y los «independientes», impuso su dominio. Viéndose reducidos al papel de convidados de piedra, LAIA y ESB abandonaron HB en febrero de 1980. Su salida le costó a la candidatura unos miles de votos, pero mantuvo su segunda posición en Euskadi: el 16,32 por 100 de las papeletas frente al 9,68 por 100 de EE. ESB desapareció poco después de la cita electoral. LAIA intervino en una efímera plataforma con otros sectores de la extrema izquierda y el nacionalismo radical, que se llamó *Auzolan* (1983-1985). Al final de la Transición, gracias al respaldo de una parte de la ciudadanía vasca y al padrinazgo de ETAm, HB había consolidado su posición política, un éxito que no consiguieron el resto de formaciones nacionalistas radicales de la periferia española.

#### EL NACIONALISMO GALLEGO RADICAL

En Galicia el nacionalismo radical era mucho más débil que en Euskadi, aunque se pueden rastrear ciertos paralelismos. Para competir con la Junta Democrática, promovida por el PCE, y la Plataforma de Convergencia Democrática, auspiciada por el PSOE, la UPG, el PSG y otro colectivo socialdemócrata fundaron el *Consello de Forzas Políticas Galegas* en enero de 1976, que redactó la alternativa táctica

<sup>18</sup> *Egin*, 11-1-1979 y 8-3-1979; *Diario 16*, 26-2-1979. La cita del portavoz de ETAm en *El País*, 27-2-1979.

del ultranacionalismo gallego para la Transición. La incorporación al *Consello* del Partido Carlista y del Movimiento Comunista provocó que la cada vez más intransigente dirección de UPG, que rehuía el contacto con las formaciones «españolas» y pretendía monopolizar el espacio político nacionalista, rompiera la plataforma. Asimismo, el partido sufrió una escisión extremista: UPG-*liña proletaria*. Al año siguiente dicho grupúsculo fue rebautizado como *Partido Galego do Proletariado*. Tuvo un brazo armado, de nombre *Loita Armada Revolucionaria*, que fue disuelto formalmente a mediados de los años 80, aunque algunos de sus integrantes pasaron a la organización terrorista *Exército Guerrilheiro do Pobo Galego Ceive*<sup>19</sup>.

Aunque consideraban las instituciones como un instrumento más para lograr la independencia y atacar desde dentro a la propia «democracia burguesa», la UPG y la AN-PG, todavía ilegales, formaron una candidatura denominada BN-PG, *Bloque Nacional-Popular Galego*, para la cita electoral de junio de 1977. El PSG se presentó en solitario. Los comicios dibujaron un mapa de Galicia con una incontestable hegemonía del centro-derecha, una izquierda débil y un nacionalismo radical extraparlamentario. UCD, con el 53,76 por 100 de los votos, consiguió 20 diputados, el PSOE, con el 15,52 por 100, obtuvo tres y AP, que había alcanzado el 13,13 por 100, ganó cuatro escaños en el Congreso. El resto de formaciones no obtuvieron representación parlamentaria. El PSG, que cosechó el 2,41 por 100 de los sufragios, había quedado en sexto lugar. El BN-PG, con el 2,02 por 100, fue relegado a la octava posición.

El descalabro electoral del PSG y del BN-PG fue la principal causa de la subsiguiente crisis del nacionalismo gallego. El PSG, desorientado y sin una estrategia clara, sufrió la salida de sus miembros más posibilistas, que se integraron en el PSOE. Un sector de la UPG y la AN-PG, tras proponer infructuosamente un giro hacia posturas moderadas, integradoras y autonomistas, se escindió en 1977 para dar lugar al POG, *Partido Obreiro Galego*. La UPG, en vez de intentar adaptarse a los cambios, se reafirmó en su línea maximalista, por lo que rechazó la Transición. Si bien en un principio mantuvo una relación preferente con EIA (heredada de la que había mantenido con ETAp), la evolución pragmática de este partido propició que en 1979 la UPG acabara acercándose a HB, a la que tomó como referencia<sup>20</sup>.

La UPG se postuló en contra de la Constitución, el PSG apoyó la abstención y el POG solicitó el voto en blanco. La Carta Magna fue aprobada por el 90,06 por 100 de los votantes de Galicia, si bien la abstención alcanzó un 49,8 por 100 (la media española fue de 32,89 por 100).

Unos meses antes, en marzo de 1978 se había puesto en marcha el régimen preautonómico. Tanto el PSG como la UPG se negaron a participar en el órgano encargado de redactar el proyecto de autonomía gallega, la *Comisión dos Dezaseis*, en la que sí estuvieron representados el POG y el refundado (y moderado) Partido Galegista. El Estatuto tuvo una larga y polémica gestación, debido no tanto a la oposición del

<sup>19</sup> L. Domínguez y X. R. Quintana, «Nacionalismo radical, transición y proceso autonómico en Galicia (1975-1980)», *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, UNED-UAM, 1996, vol. I; J. G. Beramendi, «El nacionalismo gallego en la Transición», *Estudios de Historia. Homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.

<sup>20</sup> J. G. Beramendi y X. M. Núñez Seixas, ob. cit., págs. 240-261.

nacionalismo radical, sino a las trabas que le puso la dirección de UCD, que lo consideraba demasiado ambicioso.

En las elecciones generales de marzo de 1979 la UCD revalidó su primacía, con el 48,18 por 100 de los votos y 17 diputados. Le seguían el PSOE, con el 17,32 por 100 y seis escaños, y AP, que había sumado el 14,19 por 100 y cuatro puestos en el Congreso. A pesar de que el nacionalismo gallego volvía a quedarse sin representación parlamentaria, destacó el crecimiento experimentado por el BN-PG, con el 5,95 por 100 de los sufragios, resultado que le convirtió en la cuarta fuerza política de Galicia. Justo detrás iba *Unidade Galega*, la efímera coalición del PSG, el POG y el *Partido Galego*, que había obtenido un 5,43 por 100 de las papeletas.

Tras un debate interno, el PSG rechazó fusionarse con el POG y prefirió aliarse con la UPG, partido junto al que conformó en julio de 1980 la *Mesa de Forzas Políticas Galegas*. Ese mismo mes el POG, desaparecida su coalición con el PSG, creó EG, *Esquerda Galega*, coalición transversal y autonomista dentro de la que acabaría disolviéndose al año siguiente.

En septiembre de 1980 UCD, el PSOE, AP, el PCE y el PG suscribieron los *Pactos do Hostal* que fijaron definitivamente el Estatuto de Autonomía de Galicia. Todas las formaciones políticas hicieron campaña a favor, excepto el nacionalismo radical. La UPG y el PSG, enrocados en el independentismo a ultranza, se declararon en contra de *cualquier* solución autonómica, mientras el autonomista POG, que también postuló el voto negativo, estaba en desacuerdo con *ese* texto en concreto, que consideraba demasiado rebajado. El Estatuto fue refrendado en diciembre de 1980 por el 73,35 por 100 de los votantes gallegos, si bien la consulta registró una altísima cifra de abstención (71,73 por 100), achacable al desinterés generalizado tanto de los partidos como de la ciudadanía gallega<sup>21</sup>.

AP ganó las primeras elecciones autonómicas, celebradas en octubre de 1981. Detrás quedaron UCD y el PSOE. La coalición entre el BN-PG y el PSG logró el 6,27 por 100 de los votos y tres parlamentarios, seguida por *Esquerda Galega* con el 3,40 por 100 de los sufragios y un escaño. El ultranacionalismo gallego había emergido de la Transición como una fuerza débil, fragmentada y poco realista. En 1982 la UPG, la AN-PG, el PSG y otros colectivos independientes conformaron el BNG, el *Bloque Nacionalista Galego*, que el PSG abandonó al año siguiente. El BNG no consiguió experimentar un crecimiento electoral significativo hasta que adoptó una línea política más flexible y posibilista<sup>22</sup>. En 1984 EG y el PSG se fusionaron dando lugar al PSG-EG, que se disolvió en 1993.

---

<sup>21</sup> J. de Juana y J. Prada, «La Transición política y la Galicia postautonómica», *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 2005.

<sup>22</sup> J. Vilas y M. Á. Fernández, «El BNG: definición y evolución de su estructura organizativa», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 123, 2004, págs. 201-222; M. Gómez-Reino, «El nacionalismo minoritario, de la marginalidad al gobierno: la trayectoria del Bloque Nacionalista Galego (1982-2007)», *Papers*, núm. 92, 2009, págs. 119-142.

En 1976 el PSAN se declaró oficialmente comunista, lo que provocó que su ala menos izquierdista se escindiese: el *Col·lectiu Català d'Alliberament*. La confluencia de este sector con el *Col·lectiu de Combat*, un grupúsculo surgido del FNC, dio lugar al MUM, *Moviment d'Unificació Marxista*, partido que, aunque siempre detrás del PSAN, fue uno de los grupos más potentes del nacionalismo catalán radical. Con vistas a las elecciones generales de 1977, el MUM se alió con el Partido Carlista y el Movimiento Comunista para formar la *Candidatura d'Unitat Popular cap al Socialisme*. El FNC, que no consiguió constituir una amplia coalición catalanista de izquierdas, participó en el *Pacte Democràtic per Catalunya*, nucleado alrededor de la *Convergència Democràtica* de Jordi Pujol. La histórica (y minúscula) formación independentista *Estat Català* se unió al PTE, Partido de los Trabajadores de España, y a la entonces moderada ERC, *Esquerra Republicana de Catalunya* en la lista *Esquerra de Catalunya-Front Electoral Democràtic*. El PSAN prefirió no presentarse a las elecciones, dando libertad de voto a sus afiliados. El PSAN-p, aún más intransigente, se mantuvo en la clandestinidad<sup>23</sup>.

Las elecciones generales de 1977 sacaron a la luz una Cataluña autonomista, con predominio de las izquierdas no nacionalistas y cierta presencia del catalanismo conservador. La primera fuerza política era el PSOE, que cosechó el 28,56 por 100 de los votos y obtuvo 15 diputados, seguido del PSUC (federado al PCE) con el 18,31 por 100 y ocho, y UCD, con el 16,91 por 100 de los sufragios y nueve escaños en el Congreso. En cuarto y quinto puesto quedaron las formaciones nacionalistas que serían el germen de CiU: el *Pacte Democràtic per Catalunya* que alcanzó el 16,88 por 100 de las papeletas y 11 diputados (ninguno de ellos del FNC) y *Unió Democràtica de Catalunya* con el 5,67 por 100 y dos. *Esquerra de Catalunya* (4,72 por 100) consiguió un diputado, Heribert Barrera, de ERC, el mismo resultado que AP. El nacionalismo catalán radical no solo quedó fuera de las Cortes sino que también era absolutamente marginal: la *Candidatura d'Unitat Popular cap al Socialisme*, en duodécimo puesto, solo concitó el respaldo del 0,4 por 100 de los votantes catalanes. No obstante, el prestigio personal de Lluís Maria Xirinacs, todo un referente para el nacionalismo catalán, que se había presentado como independiente, le permitió conseguir 550.678 sufragios y un acta de senador por la provincia de Barcelona.

El presidente Adolfo Suárez, con un decreto ley promulgado el 29 de septiembre de 1977, restableció la *Generalitat* provisional de Cataluña. El dirigente de ERC Josep Tarradellas, que retornó del exilio ese mismo año, fue confirmado como su presidente, cargo que ya ocupaba en el exilio. Fue una jugada maestra de Suárez: a pesar de que el PSC-PSOE y el PSUC eran las formaciones políticas más votadas, no gobernaron, lo que fue diluyendo su protagonismo. Por supuesto, el nacionalismo radical negó que dicha institución fuera legítima.

<sup>23</sup> D. Bassa y cols., *L'Independentisme català 1979-1984*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1985; P. Pagès i Blanch, «El moviment d'alliberament nacional durant la transició», *El Temps d'història*, núm. 46, 2005, pàgs. 26-30.

Ausentes de las Cortes, a donde se había trasladado el escenario político, el FNC y MUM apoyaron la abstención a la Carta Magna, mientras que el PSAN y el resto del nacionalismo radical se posicionaron por el voto negativo (en lo que coincidieron con ERC). Sin embargo, el 91,09 por 100 de los votantes catalanes refrendaron la Constitución. Solo el 4,65 por 100 de las papeletas fueron negativas y se registró una abstención del 32,09 por 100, unas cifras inferiores a las medias españolas (7,89 y 32,89 por 100, respectivamente). Era una prueba contundente del escasísimo eco del nacionalismo radical. Cataluña había apostado inequívocamente por el marco constitucional y el Estado de las Autonomías que de él se iba a derivar.

La Asamblea de Parlamentarios de Cataluña, formada por los diputados y senadores elegidos en las elecciones de 1977, fue la encargada de elaborar el proyecto estatutario. En la negociación en la comisión mixta de las Cortes, el texto fue modificado en algunos aspectos, a lo que se opusieron Barrera y Xirinacs. El nacionalismo catalán radical, independentista a ultranza, se postuló abiertamente en contra del Estatuto de Autonomía. El plebiscito se celebró el mismo día que el vasco, el 25 de octubre de 1979. El Estatuto fue aprobado por el 88,15 por 100 de los votantes catalanes, lo que suponía una nueva derrota para los nacionalistas intransigentes.

Los sucesivos fracasos políticos del atomizado universo del nacionalismo radical provocaron que un sector del mismo pusiera en marcha una ambiciosa iniciativa en pro de su unificación. Así, a finales de 1978 el MUM se integró en el BCT, el *Bloc Català dels Treballadors* junto a sectores provenientes del PTE, del PSAN y del *Partit Socialista de Catalunya-Congrés*, la mayoría del cual se había fusionado con el PSC-PSOE. El BCT, el PSAN y un buen número de independientes, entre los que destacaba Xirinacs, su cabeza de lista, conformaron una coalición para las elecciones generales de 1979: el BEAN, *Bloc d'Esquerra d'Alliberament Nacional*. Sin embargo, el agrupamiento de los independentistas no dio el resultado esperado. El PSC-PSOE volvió a vencer con el 29,67 por 100 de los votos y 17 diputados, seguido por UCD con el 19,35 por 100 y 12, y el PSUC con el 17,38 por 100 de los sufragios y ocho escaños. La coalición conservadora CiU, *Convergència i Unió*, irrumpía como cuarta fuerza política de Cataluña (y la principal dentro del nacionalismo) con el 16,38 por 100 de las papeletas y ocho parlamentarios. ERC y AP repetían con un diputado cada uno. El BEAN se conformó con el modesto 1,59 por 100 de los votos y *Estat Català* con el 0,21 por 100.

Antes de las elecciones municipales, a las que se presentó en solitario, el PSAN abandonó el BEAN. La coalición quedó reducida al BCT y a los independientes afines a Xirinacs. Paralelamente, en 1979, el PSAN-p se unificó con la *Organització Socialista d'Alliberament Nacional*, un colectivo secesionista del Rosellón (Francia), dando lugar a IPC, *Independentistes dels Països Catalans*.

En las elecciones autonómicas de 1980 hubo intentos infructuosos de conformar una lista única para los nacionalistas radicales. Al fracasar, se presentaron por separado y, por tanto, compitieron por el mismo electorado, el BEAN y *Nacionalistes d'Esquerra*, una candidatura posibilista y con vocación institucional formada por exmilitantes de la extrema izquierda y del PSAN (como el futuro dirigente de ERC Josep-Lluís Carod-Rovira). CiU logró el 27,68 por 100 de los votos y 43 parlamentarios, convirtiéndose en la primera fuerza de Cataluña, cuya renovada *Generalitat* presidiría Pujol. El PSC-

PSOE, que quedó relegado a la segunda posición, se conformó con el 22,33 por 100 de las papeletas y 33 escaños, seguido por el PSUC, con el 18,68 por 100 y 25, UCD con el 10,55 por 100 y 18, ERC con el 8,87 por 100 y 14, y el Partido Socialista Andaluz con el 2,66 por 100 y dos parlamentarios. El nacionalismo catalán radical resultó, una vez más, extraparlamentario: *Nacionalistes d'Esquerra* obtuvo el 1,66 por 100 de los sufragios y el BEAN solo el 0,52 por 100.

El estrepitoso fracaso electoral del BEAN propició que la coalición se disolviese al año siguiente. *Nacionalistes d'Esquerra* sobrevivió hasta 1985, año en el que conflujo con sectores de ERC e independientes para dar lugar a la efímera *Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra*, que en 1987 se integró en *Iniciativa per Catalunya* (Iniciativa por Cataluña). Por otra parte, *Independentistes dels Països Catalans* y el PSAN convergieron (o, desde otro punto de vista, se reunificaron) en 1984 para conformar el *Moviment de Defensa de la Terra*.

Al mismo tiempo, entre 1978 y 1979, aunque no se dio a conocer públicamente hasta junio de 1981, había surgido la organización terrorista *Terra Lliure* (Tierra Libre). Se trataba de la mímesis catalana de ETAm y recogía el legado (y parte de la militancia) del FAC y de EPOCA. Esta banda, que cometió varios cientos de atentados y un asesinato, se autodisvolvió a mediados de la década de los 90. Remedando el proceso de reinserción social de los *séptimos* de ETApM y gracias a las medidas de gracia del Gobierno, un sector de sus antiguos activistas pudieron salir de la cárcel e ingresar en la ya entonces secesionista ERC<sup>24</sup>.

## CONCLUSIONES

*Mutatis mutandi* (el nombre de la patria), los ultranacionalismos de la periferia eran doctrinalmente muy semejantes. En general, su extremismo les llevó a sobrevalorar sus propias fuerzas, despreciar al resto de partidos políticos (incluyendo los que tenían más cerca), enfrentarse al proceso de democratización que se estaba llevando a cabo en España y negarse a aceptar el Estatuto de Autonomía como una solución, siquiera temporal, al problema de la configuración territorial del Estado. Como afirmó Justo G. Beramendi refiriéndose al nacionalismo radical gallego, los periféricos, en vez de ser realistas, prefirieron ser coherentes con una Euskadi, una Galicia o una Cataluña que solo existían en su imaginación<sup>25</sup>.

No obstante, su suerte durante la Transición fue muy diferente. En el País Vasco los atentados terroristas de ETA y la represión policial habían creado un clima de crispación y tensión muy favorable para la «izquierda abertzale», que consiguió silenciar a los partidos vascos no *abertzales*, dominar la calle y experimentar un espectacular crecimiento electoral, aunque siempre se mantuvo por detrás del hegémónico PNV.

<sup>24</sup> R. Vilaregut, *Terra Lliure. La temptació armada a Catalunya*, Barcelona, Columna, 2004; D. Bassa, *Terra Lliure, punt final*, Badalona, Ara, 2007; R. Usall, *Parla Terra Lliure. Els documents de l'organització armada catalana*, Lérida, El Jonc, 2009.

<sup>25</sup> J. G. Beramendi, «Mellor coherentes que realistas», *Grial*, núm. 166, 2005, pág. 87.

No ocurrió lo mismo en los otros dos casos, que actuaban en territorios donde los partidos no nacionalistas eran mayoritarios (en Cataluña hasta 1980). En Galicia el nacionalismo radical fue extraparlamentario hasta las elecciones autonómicas de 1981, aunque UPG consiguió convertirse en el principal partido de ese segmento político. En Cataluña el independentismo era aún más marginal y estaba atomizado en un sinfín de grupúsculos, que no eran capaces de competir con las formaciones nacionalistas moderadas: la conservadora CiU y la progresista ERC.

El éxito de la «izquierda *abertzale*» actuó a modo de espejismo para diversos sectores de los nacionalismos radicales gallego y catalán. Deslumbrados, quisieron imitar la vía terrorista de ETA y la posición antisistema de HB. Pero las condiciones del País Vasco no se podían reproducir. Los partidos ultranacionalistas de Cataluña y Galicia no alcanzaron una posición electoral sólida hasta cuando, años después, adoptaron posturas más flexibles y posibilistas, esto es, precisamente hasta que se alejaron del modelo *abertzale*. El fruto más visible de su moderación fueron los gobiernos autonómicos de coalición que el BNG y ERC establecieron con el PSdeG-PSOE (2005-2009) y el PSC-PSOE (2003-2010), respectivamente.

Por último no conviene olvidar que durante la Transición hubo una parte de los ultranacionalismos periféricos que, aun compartiendo el mismo origen que el resto, abandonaron el maximalismo al experimentar una paulatina moderación (no sin contradicciones). A principios de la década de 1980 *Euskadiko Ezkerra* y su homóloga gallega, *Esquerda Galega*, asumieron que la democracia parlamentaria era su medio y su fin, y, por consiguiente, renunciaron al proyecto de un Estado-nación independiente y homogéneo y aceptaron que la autonomía era la mejor solución posible para asegurar la convivencia entre ciudadanos de ideologías e identidades distintas. Esa evolución condujo a que EE acabase confluendo en 1993 con el PSE, la federación vasca del PSOE, para dar lugar al actual PSE-EE.

Este libro quiere profundizar en el papel de los partidos políticos en el proceso de transición a la democracia llevado a cabo en España tras la muerte del general Franco y, para ello, participan en su redacción veintitrés especialistas procedentes de diecinueve universidades españolas y extranjeras. La obra está estructurada en tres partes, que agrupan los veinte capítulos en los que se divide el volumen. Una primera sección incluye reflexiones de carácter general y los estudios sobre lo sucedido en otros países como Portugal, México y las repúblicas del Este europeo. En la segunda, se lleva a cabo un análisis de las organizaciones políticas de ámbito estatal, haciendo un recorrido por todo el arco ideológico, desde los partidos ultraderechistas a los marxistas-leninistas, pasando por Alianza Popular, UCD, CDS, los socialistas y los comunistas vinculados al PCE. Finalmente, en un tercer bloque se incluyen los textos que estudian los partidos nacionalistas y regionalistas que tuvieron actividad política en los años de la Transición, tanto en las llamadas comunidades históricas, como en las reguladas por el artículo 143 de la Constitución.

